

## SERIE CRONOLOGICA DE LOS OBISPOS DE QUITO,

DESDE SU ERECCION EN OBISPADO Y ALGUNOS SUCESOS NOTABLES EN  
ESTA CIUDAD. AÑO DE 1845 Y SIGUIENTES

(Continuación.—V. el nº 78, pág. 67)

El 24 de abril anunció un soldado haber sido visto por un sargento para una revolución. El Comandante General ante quien se hizo el referido denuncia, pasó inmediatamente al cuartel á averiguar la cosa; formado el batallón N.º 2.º; hizo salir al sargento, quien declaró que el Capitán Cerda, preso en un calabozo, le había seducido á él y á otro sargento, comisionándolos para que ellos lo hicieran con la tropa, á cuya consecuencia habían visto á aquel soldado. El Comandante General le hizo dar al uno cerca de mil palos y al otro más de quinientos, de cuyo castigo quedaron postrados. En seguida pasó al calabozo donde estaba Cerda, lo sacó dándole (según dicen) de golpes y patadas, para que lo fusilaran en el acto. A tiempo entró el Sr. Vicepresidente Manuel Ascásubi, quien inteligenciado de lo ocurrido, mandó suspender la ejecución.—Mas como Cerda estaba ebrio, insultaba al Comandante General del modo más insolente, este mandó atarlo á un pilar, poniéndole una mordaza en la boca, con la que estuvo hasta las tres de la mañana en que lo restituyeron á su calabozo con un par de grillos. Como de las declaraciones de los sargentos resultó que Cerda les había asegurado que para su empresa contaba con los oficiales y sargentos retirados que habían sido de las tropas de Flores, y con varios jóvenes de las familias adictas á

Flores, mandó el Gobierno prender á diez de los primeros, que con una escolta fueron expulsados para el Macará en compañía de Cerda, y dispuso que salieran del país inmediatamente los Sres. Coronel Ambrosio Dávalos, que había venido de Riobamba acusado de desafección, dos hijos del Coronel Vázcones, Manuel Valdivieso, Diego González, el abogado Lozada. Dávalos y Lozada fueron acompañados de un oficial á Pasto. Los Vázcones al Perú, González por empeños consiguió quedarse.

El 24 de dicho mes se comunicó de Guayaquil la noticia de que el General Flores había llegado con su comitiva á Panamá, en donde de acuerdo con el General Páez y el Presidente de la Nueva Granada General Mosquera se iba á hacer un pronunciamiento por la unidad de Colombia bajo un sistema federal. Esta noticia alarmó mucho al Gobierno que empezó á tomar medidas sobre el particular.

Se supo también que de Guayaquil había salido bien armado el vapor con dirección á la Buenaventura, á batir el bergantín Medea, que había arribado á ese puerto cargado de elementos de guerra, que había mandado el General Flores como se dijo antes.

El 1º de mayo fueron presos un Padre Piedrahíta de Santo Domingo y el Comandante Talavera, que el 2 salieron expulsados al Macará con escolta en unión del Comandante Rafael Guerrero, que estaba preso desde antes por suponerlos complicados en los planes de revolución.

El 2 de dicho mes se dijo que el Gobierno había hecho posta á Lima llamando al General Obando, á consecuencia de que en el Congreso de la Nueva Granada había escollado el proyecto de ley sobre no asilar al General Flores, quien había desembarcado ya en Panamá, territorio de aquella República, sin oposición alguna.—Esto producirá precisamente una discordia infalible y tenaz con la Nueva Granada y sus resultados serán funestos, como debe esperarse.

En este día salió también expulsado para Pasto el Sr. Mariano Calisto, que regresó de Otavalo estando yéndose á la Nueva Granada para que le variaran el pasaporte para el Perú, á donde quería más bien irse.—El Gobierno se molestó de su regreso y lo mandó un oficial que lo condujera hasta el Carchi.

El 8 de mayo de 848 llegaron á Quito las noticias traídas por el vapor de este mes, que fueron dos, la una relativa á nosotros, y la otra que se hará trascendental al mundo entero. La que nos toca fué la confirmación de que el General Flores había desembarcado en Panamá el 18 de marzo, con sólo dos compañeros; pero siempre con las miras de invadir al Ecuador, y la que conmoverá la política del mundo todo, fué que la Francia se había pronunciado por República en los días 23 y 24 de febrero, del modo más decidido y con un grande aparato, á cuya consecuencia Luis Felipe Rey de los franceses había emigrado á Londres, donde había llegado con parte de su familia.

El mismo día por el Norte y por el Sur se comunicó también que el General Paez, que había levantado armas contra el Gobierno de Venezuela, había sido completamente derrotado por su Presidente el General Monagas. Aunque esta noticia debería no escribirse en estos apuntamientos por no pertenecer al Ecuador, que ha sido mi único objeto, me ha parecido conveniente referirla por la conexión que puede tener con respecto á nuestros temores sobre la noticia que se dió de Guayaquil referida en el día 24 del anterior, acerca de la liga que se decía habían hecho los Generales Paez, Mosquera y Flores.

El 26 de mayo se comunicó la noticia de que el Congreso de la Nueva Granada había dado un decreto prohibiendo el asilo al General Flores, y que aquel Gobierno había dado orden al Gobernador de Panamá para que inmediatamente lo hiciera salir de aquel punto, prohibiéndole el que se embarcara para el Sur. Dió aviso el Gobernador de Túquerres, que también había recibido orden de su Gobierno para celar y vigilar sobre la conducta de los emigrados y asilados en la Nueva Granada, residentes en la provincia de los Pastos y aún en la familia de Flores, con prevención de que á los que no se conservasen con una buena conducta, los hiciera internar para Popayán y otros puntos del interior.—Este decreto, negado por el Cuerpo Legislativo de aquella República, como se indicó antes, tan deseado y solicitado por el Gobierno del Ecuador, tuvo lugar como se deja ver por los acontecimientos de Venezuela y derrota completa del General Páez, que según se dijo en los periódicos estaban de acuer-



do con el General Flores y con el General Mosquera Presidente de la Nueva Granada, para llevar á cabo el proyecto de unir Colombia para dominarla los tres, y después reducirla á una monarquía, según se denunció por la imprenta.—Sabida que sea en la Nueva Granada la noticia magna de haberse pronunciado la Francia por república, derrocando la monarquía de Luis Felipe, se alegraran mucho de haber dado el mencionado decreto contra Flores, de quien se decía estaba recibiendo auxilios pecuniarios del Rey de Francia y de la Reina Cristina de España, que deseaban monarquizar la América en favor de sus descendientes. La Providencia, que protege la causa de la libertad del modo más conocido, puso en estos acontecimientos no esperados ni previstos el término á las aspiraciones de estos monarcas, que habían tomado por agente al General Flores, que antes había peleado con tanta honra por la independencia de la América.

El 1º de junio salieron expulsados con escolta por el Sur los oficiales y sargentos Teodomiro Viteri, Ascencio Mosquera, Manuel Alay, Manuel Cevallos, Mariano León y Pablo Baca, comprometidos en la última revolución descubierta.

En todo junio no ocurrió cosa digna de referirse; pues no hubo otra cosa que muchos papeles públicos del partido de oposición al Gobierno, con motivo de acercarse las elecciones para reemplazar los Senadores y Diputados que por la suerte cesaron.

El 1º de julio se reunieron las asambleas electorales y fueron elegidos en Quito: para Senador principal el Sr. Dr. Agustín Salazar, suplente, el Sr. Dr. José María Laso; para Diputados principales los Sres. Dr. Antonio Muñoz, Pedro Carbo y Dr. Nicolás Espinosa; suplentes Presbítero Tomás Noboa, Dr. Juan Borja y Juan León.

En Imbabura: para Senador el Sr. Dr. José Fernández Salvador, suplente el Sr. Dr. José M. Cevallos; Para Diputado principal, al Sr. José M. Jijón; suplente General Francisco Madrid.

En Chimborazo: para Senadores principales los Sres. Coronel Ambrosio Dávalos y Teniente Coronel José M. Mancheno. Este último, por impedimento del Sr. Manuel Ascásubi, que fué elegido Vicepresidente en el Congreso anterior; suplente Dr. José María Laso; para Di-

putado principal al Sr. Pedro Carbo, suplente el Sr. Dr. Miguel Nájera.

En Loja: para Senador el Sr. Jerónimo Carrión y para suplente al Dr. Pablo Guevara; para Diputados los Sres. Dr. Isidro Ayora y Dr. Agustín Espinosa; suplentes los Sres. Dr. Miguel Nájera y Dr. Francisco Montalvo.

En Guayaquil: para Senadores los Sres. Diego Nobsa y Juan Manuel Benites; suplentes José María Camaño y Dr. José Moscoso; para Diputados los Sres. Dr. Francisco Javier Aguirre, Juan Francisco Millán, José García Moreno y José M. Ordeñana.

En Cuenca: para Senadores los Sres. Benigno Malo y Juan Manuel Moscoso; para Diputados los Sres. Pío Arteaga, Dr. Camilo Prieto, Javier Arévalo.

En Loja: para Senador al Sr. Jerónimo Carrión y para Diputados al Dr. Isidro Ayora y Agustín Espinosa.

En Manabí: para Senador al Sr. José Antonio Suviaga y para Diputados al Sr. Dr. Manuel García Moreno y al Sr. José Antonio Suárez.

En estas elecciones triunfó enteramente el partido de oposición, y el Gobierno con los que se llamaban Ministeriales sufrieron un chasco, porque jamás creyó que todas las elecciones hubiesen recaído en personas decididamente adictas á la oposición ó que la componían. Con este motivo, se dijo que el Gobierno trataba de imponer con la fuerza armada, y que quería engrosarla con tropas que había pedido de Guayaquil, bajo el pretexto de la invasión de Flores, con el mismo que varió á los Jefes y oficiales de los cuerpos que no eran de su confianza.

En todos los días anteriores corrieron noticias (cuyo origen no se sabía) de que el General Flores esperaba sólo dos buques que de su pertenencia habían salido de la Habana, para invadir al Ecuador, y que los emigrados residentes en la provincia de los Pastos aguardaban que el General Flores se pudiese cerca de Guayaquil, para moverse también en combinación.—Se comunicaron particularmente noticias de que en la Nueva Granada estaba al estallar una revolución contra el Presidente General Mosquera, y que el General Páez en Venezuela se había rehecho y conseguido un triunfo contra las tropas del General Monagas ó Gobierno de Venezuela.—Estas noti-

cias influían en pro y en contra del Gobierno del Ecuador; más el 7 de este mes llegó el posta consabido con las comunicaciones traídas por el vapor. Se supo (con relación á Europa) que Francia había reunido su Congreso constituyente, y que en Roma el Papa había dado una Constitución muy liberal, despojándose totalmente del poder temporal.—Que habiéndose notificado al General Flores el decreto que dió la Nueva Granada para su extradición de Panamá, había salido de este punto con dirección á Puntaarenas, en un mal buque, acompañado sólo del Coronel Federico Valencia y de un panameño; lo que hizo creer que efectivamente este Sr. trataba de no alejarse, fijándose en un puerto en donde sin embarazo podía recibir sus buques, y que el Gobernador de Panamá estaba en connivencia con él, pues que le había permitido embarcarse en el Pacífico, prohibiéndolo el decreto expedido por la Nueva Granada.—Que en la Nueva Granada había habido una conmoción popular, á cuya consecuencia quedaba el Presidente Mosquera asilado en un cuartel, porque el pueblo había intentado contra su vida; y en fin, el Gobierno recibió noticias positivas de que los expulsados y emigrados en la Nueva Granada estaban preparando, descaradamente y sin ningún rebozo, una expedición. Todos estos acontecimientos, que poderosamente influyen en la política del Ecuador, alegraba ó entristecía según los deseos de las personas. El Gobierno dió sus disposiciones para reforzar la guarnición de Imbabura y aun mandó que el General Ayarza marchara á ponerse á su cabeza, porque el General Barriga, que estaba destinado á este objeto no inspiraba confianza por ser granadino de nacimiento y se habían dicho de él algunas cosas desfavorables.

El 10 de dicho julio llegó el correo del Norte, y se confirmó la noticia del acontecimiento de Bogotá, que había tenido su origen en que el General Mosquera había denunciado al yuri unos impresos que se habían publicado contra él; los que absueltos por el jurado, habían producido tal exaltación en el pueblo, que en grupos se dirigió á su casa, y gritando *viva la libertad, muera el tirano Mosquera*, le habían obligado á asilarse en el cuartel del batallón N.º 5.º, á donde se dirigió escoltado de su guardia y hasta cuyas puertas le siguió el pueblo. Por



cartas fidedignas de Bogotá se comunicó: que exasperado Mosquera por el procedimiento del pueblo, mandó que la tropa le hiciera fuego; pero que varios amigos que le acompañaron, le habían aconsejado que tal no hiciera, porque produciría muy malos efectos en circunstancias tan críticas.

El mismo correo trajo la noticia de que el General Páez, destruido enteramente por el cambio en favor del Gobierno de Venezuela de todos los pueblos de Casanare á Maracaibo, que se le habían manifestado adictos, había tenido que emigrar para Jamaica, con lo que se falsificó la noticia que se dió por el correo anterior, y se supo que Venezuela se había restablecido al orden constitucional. Lo que influyó mucho en la política del Ecuador, por la liga que se decía había hecho Flores con Páez.

Por el correo del 22 de julio se falsificó la noticia anterior, y se supo por los periódicos de Bogotá y por cartas particulares, que el General Mariño había marchado con dos mil hombres en busca de los partidarios de Páez, que se habían reunido en las provincias de Maracaibo en número de más de mil setecientos hombres, á las órdenes del Coronel Aluguersa, quien dejando pasar el río Limón la mayor parte de la tropa que llevaba el General Mariño, cargó con la suya con tal fuerza que destruyó totalmente á su enemigo, quien quedando prisionero apenas pudo salvar la gente que no había pasado el río, la que se derrotó en dispersión.—Esta noticia volvió á alentar las esperanzas de los partidarios de Flores perseguidos por el Gobierno.

Por este mismo correo se recibieron noticias privadas por cartas particulares, comunicando que en Piura se habían reunido algunos emigrados y expulsados, con el objeto de invadir la provincia de Loja, en donde debían reunirse con otros que allí los esperaban, y aun se dijo que esto era trascendental hasta Cuenca, en combinación con los de la provincia de los Pastos. Se suponía que Flores debía invadir á su tiempo Guayaquil.—Estas noticias alarmaron al Gobierno, que dictó algunas órdenes relativas á la defensa del Estado; aunque no faltaron personas que atribuyesen tales noticias como fraguadas con el objeto de aumentar la fuerza armada, por las amenazas que el partido de oposición hacía al Gobierno por infrac-

ción de la Constitución. So pretexto de circunstancias, y como las elecciones para Diputados recayeron en personas conocidamente adictas á la oposición, los mandatarios tenían con razón y querían imponer con la fuerza armada.—El Gobierno recibió después avisos de Piura y de Loja, sobre que se preparaba una invasión á la provincia de Loja, y aún le remitieron la copia de la acta que habían preparado para hacer un pronunciamiento en aquellos pueblos.—El Gobernador de Loja dió cuenta de haber acuartelado las milicias de ese lugar, y el de Cuenca de haber mandado una compañía á sostener el orden que debía alterarse en Loja con este motivo.

El 2 de agosto llegó un posta de Ibarra, con el que sus autoridades comunicaron la noticia de que los emigrados y expulsos residentes en la provincia de los Pastos, se habían reunido para invadir la República. Su número y elementos no se pudieron saber con exactitud, ni tampoco de los recursos con que contaban para tal empresa.—El Gobierno dictó las órdenes convenientes, y entre ellas, la de que saliera para Ibarra el batallón N<sup>o</sup> 2<sup>o</sup>, compuesto de cuatrocientas plazas, y una compañía de caballería del primer escuadrón que estaba haciendo la guarnición de esta plaza, y en su lugar mandó acuartelar doscientos hombres de la guardia nacional. Pidió otros tantos de las milicias de Ambato y Latacunga, y ordenó que en estos lugares y también en Riobamba se acuartelaren los batallones de la guardia nacional.—El General Ayarza con varios jefes y oficiales retirados marchó á Ibarra, á ponerse á la cabeza de la fuerza que debía reunirse para contener la invasión.

El 5 por la tarde llegó otro posta con la noticia de que el número de los reunidos ascendía á doscientos hombres de infantería y ciento de caballería, y que se disponían á pasar la raya y á ocupar los pueblos de Tulcán, Guaca y demás, desde el 6 que era el día señalado para empezar sus movimientos.